

Pinceladas desde la Dirección (vol. IX)

ÁLVARO GONZÁLEZ GARCINUÑO
Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria
direccion@tomasluisdevictoria.com

1. CARTA DE BIENVENIDA A LOS NUEVOS COLEGIALES

*“Salamanca reposa sonriente sobre sus tres colinas
Duerme al son de las mandolinas
Y se despierta sobresaltada por el griterío de sus estudiantes”*

Víctor Hugo

Salamanca, 9 de septiembre de 2018

Querido amigo,

Bienvenido a tu Casa. Hoy es el final del reposo veraniego y despierta ante nosotros el curso 2018-2019, que será para ti el primer curso universitario, aunque para esta ciudad de Salamanca es ya el número ochocientos, y para nuestra casa el número treinta.

Es posible que traigas en la maleta el miedo a lo desconocido, al devenir de una etapa nueva de la vida, e incluso la incertidumbre de saber quién te espera para convivir bajo este techo. Ante todas esas preguntas, la respuesta que yo puedo ofrecerte son dos palabras: DISFRUTA y APROVECHA.

DISFRUTA, pues la etapa universitaria es de los grandes momentos de la vida. Disfruta de las personas que se te van poniendo en tu camino en estos años, de saborear el conocimiento que desprende la ciudad de Salamanca, de ser feliz estudiando para formarse como profesional del mañana.

APROVECHA tu estancia en Salamanca. No sólo se vive en esta Casa para estudiar, que es la principal misión. Aprovecha tus días en este Colegio Mayor para hacer deporte, convivir con los compañeros, conocer lugares nuevos, para seguir conociendo más a Jesús de Nazaret, etc. Te aseguro, que viviendo de forma plena esta experiencia, saldrás de aquí habiendo experimentado un crecimiento integral muy fuerte, que será de gran ayuda para el resto de la vida.

Quiero terminar mi carta con un pequeño fragmento del discurso, que los graduados en el Colegio Mayor pronunciaron al concluir el curso pasado. Su testimonio y sabiduría es lo mejor que puedo compartirti en este día de comienzo de curso.

“[...]Ser colegial del Tomás significa mucho más que vivir en esta casa. Significa mucho más que una cama donde dormir, un escritorio donde estudiar o un comedor donde engordar. [...] Significa, señoras y señores, toda una vida. Probablemente la mejor de las vidas”.

Que la Virgen María, que es la Madre de esta Casa, guíe nuestros sueños y trabajos para este curso que comenzamos.

ÁLVARO GONZÁLEZ GARCINUÑO

Salamanca, a 9 de septiembre de 2018

2. DISCURSO AL IMPONER LAS BECAS A LOS NUEVOS COLEGIALES MAYORES EL DÍA 19 DE OCTUBRE DE 2018

Buenas tardes a todos.

Saludo cordialmente al Sr. Vicario de Pastoral de la Diócesis de Ávila, querido José María, al que agradezco su presencia hoy presidiendo el acto académico en nombre de nuestro obispo. A nuestro lector inaugural, querido Javier, gracias por aceptar esta tarea; y por tu cercanía siempre conmigo y con esta Casa. Al Sr. Rector del Seminario y al Sr. Capellán del Colegio Mayor, gracias por vuestra compañía, cariño y dedicación con nuestro centro. A los anteriores directores del Colegio Mayor, queridos José Antonio y Jesús; por vuestra colaboración siempre desinteresada con nosotros. A los equipos directivos del Colegio Diocesano “Asunción de Nuestra Señora”, raíz de nuestro Colegio Mayor, y de nuestro Colegio hermano “Colegio Mayor Magistral Antonio de Honcala”, compañeros del quehacer diario de la educación de los jóvenes. A los directores/as de otros colegios mayores y residen-

cias universitarias de Salamanca. Al equipo directivo, con sincero agradecimiento por mi parte, por compartir sueños y desvelos en la construcción de este lugar. A los nuevos colegiales mayores, que hoy dais un paso más en vuestro compromiso colegial; a todos los demás colegiales; y a los ex colegiales, que hoy volvéis para alegraros con la Inauguración de este curso. Bienvenidos de nuevo a vuestra Casa.

En medio de las celebraciones que nos recuerdan que hace 800 años, se abrió por primera vez, escuela universitaria en Salamanca; nuestra Casa abre hoy su curso número 30, y lo hace imponiendo la beca a 14 de sus colegiales, que han querido configurarse más con el Colegio Mayor. En matemáticas, el número 30 es considerado un número primordial, que quiere decir, que es producto de los tres primeros números primos, el 2, el 3 y el 5. Dejadme que os sugiera, que es lo primordial que debe tener un colegial mayor, con 2 renunciadas, 3 aperturas y 5 actitudes:

1. DOS RENUNCIAS

Recibir sobre los hombros la beca del Colegio Mayor ha de suponer un cambio y no solo estético, o de *postureo*, donde las fotos quedan mejor cuando terminamos aquí. Tranquilos, no os pido que renunciéis al *Instagram*. Son cosas creo, más sencillas:

- **Renunciad a moveros con la masa.** Llevamos sobre los hombros la beca azul y naranja, porque buscamos distinguirnos del resto. No es el azul marino, color del colegio, por ser el del carnet vip del *Kandhavia* del curso pasado, y no es el naranja, color del colegio, por ser el color del *Luckia*. En palabras de mi predecesor: “el azul invita a la profundidad, el naranja representa la calidez del hogar”. Ser colegial mayor del Tomás debe significar ser de otra pasta, ser auténtico, crítico, buscar la Verdad. No dejéis que el mundo, la sociedad, os diga cómo tenéis que vivir, qué tenéis que comprar, o hasta qué noches tenéis que salir. Adquirid vuestro criterio propio de universitarios maduros, que os haga personas auténticas, con principios y valores; hombres que se les distinga, incluso, sin llevar la beca que les distingue como Colegiales Mayores.
- **Renunciad al individualismo.** No es contradictorio con lo que acabo de decir. El ser humano solamente se realiza en Comunidad, y se ahoga si vive en soledad. Procurad crear una comunidad sana en el Colegio Mayor, donde nadie se sienta aislado, y no os aisléis vosotros. Disfrutad del tesoro que supone vivir más de 60 personas juntas. Haced por conocer a vuestros compañeros de verdad, no solo superficialmente, compartid con ellos vuestros sueños y desahucios. Reíd con la Comunidad, y también llorad con ellos si fuese menester.

No son renunciadas por el hecho de decir NO, sino para decir un SÍ más grande.

2. TRES APERTURAS

- **Apertura al Saber.** La dedicación al Estudio es pilar fundamental de esta Casa, y sé de buena tinta, vuestros esfuerzos académicos, para conseguir sacar un mayor rendimiento. Os pido que no os conforméis con eso. Abriros a saber más de aquello que os es lejano. Investigad, buscad, descubrid más allá de lo vuestro. Abriros al “*panepiستمه*”, que es como se dice Universidad en griego, es decir, al conocimiento universal. Eso es lo que busca entre otras cosas, Cuadernos del Tomás, así como otras actividades del Colegio. Posiblemente no sean las más populares, pero os invito a que os abráis a la formación integral que el Colegio os propone.
- **Apertura a los otros colegiales, a los hermanos.** Ser colegial mayor del Tomás supone desterrar ciertos clichés, y hacer un esfuerzo de apertura e integración de todos. No se trata solamente de llevarme con los que me caen bien, con los que son “como yo”. Jesús en el Evangelio de Mateo nos lo recuerda: “Si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis?”. Os pido que os abráis a todos, sin excepción. Solamente desde el amor al que no me corresponde, se construyen verdaderas comunidades fraternas, donde nos reconocerán como seguidores de Cristo. “Haced el bien, y no miréis a quién”.
- **Apertura a Dios.** Hoy sobre vuestro corazón, lucirá ya el dibujo de Oteiza que representa al maestro Tomás Luis de Victoria, con los brazos extendidos, apuntando a Dios, y al coro que dirige. Llevar este dibujo sobre el corazón debe significar para vosotros seguir creciendo en la apertura de vuestra vida al Señor. Dejad que Él vaya sirviéndose de vuestras manos para obrar, de vuestras palabras para anunciar, de vuestros silencios para acompañar. Hoy le pido a Dios, que siga haciendo del vuestro, un corazón de carne (que sé de buena tinta que lo tenéis), y a vosotros, que lo dejéis formar parte de vuestra vida. Ojalá todos, el director el primero, fuéramos capaces de afirmar como San Pablo: “*ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí*”.

3. CINCO ACTITUDES

Para este último punto, he decidido no hablar yo, sino tomar de los informes que han escrito vuestros padrinos, las actitudes que ellos han visto en vosotros y han querido ensalzar.

- **Alegría.** Vivir siempre muy alegres es el camino para alcanzar la santidad. Vivid también con sentido del humor, sin perder el realismo, pero iluminando a los demás con un espíritu positivo y esperanzado.

- **Convivir en fraternidad.** Que no significa solamente pasar muchas horas juntos, sino compartir la vida de los demás, sus peores angustias y sus mejores sueños.
- **Acogida.** Al que piensa diferente, al que necesita de mi atención. Acoged especialmente a los marginados de nuestro tiempo. No hace falta irse muy lejos, seguro que los tenéis más cerca de lo que creéis.
- **Implicación o Compromiso.** Como han dicho muchos, “no paséis por el Colegio; dejad que el Colegio pase por vosotros”. Comprometerse significa entregar parte de la vida, parte de mi tiempo, para que otros disfruten. Comprometeos con el Colegio, con su vida y sus actividades. Pero también comprometeos con la sociedad, que está necesitada de jóvenes valientes como vosotros que cumplan sus promesas.
- **Vida pastoral.** Cultivad vuestra dimensión espiritual en comunidad. No se puede seguir solo a Jesucristo. Apoyaos en los hermanos para caminar al encuentro de Jesús de Nazaret.

Esto han dicho vuestros padrinos de vosotros, y que yo ratifico plenamente. Cada una de vuestras vidas es un regalo inmenso para esta Casa, y un tesoro que ojalá sepamos cuidar. Gracias porque con vuestro **Sí** de esta tarde, también renováis en mí la apuesta que su día hice por este Colegio. Gracias porque sois también espejo para mí, en los que mirarme, para cultivar estas 5 actitudes. Seguid siendo testimonio de una vida entregada, pues como dice la canción “**Si este mundo no cambia, solamente será culpa, de quien diciendo Sí, luego reniega**”.

Ya llegamos al final. Poniendo en el cesto dos renunciadas, tres aperturas, y cinco actitudes, el Señor multiplica nuestra ofrenda, y nos regala 30 cursos de vida en el Colegio. Queridos Alberto, Carlos, Joaquín, Alfonso, Rubén, Diego, Ángel, Jesús, Carlos, Elías, Diego, Álvaro, Jaime, José María, recibid con alegría esta beca de Colegial Mayor, que os configura un poco más con esta Casa y os invita a vivir para los demás.

Que la Virgen María, que es la Madre de nuestra Casa, acompañe nuestros sueños y desvelos en el curso que hoy inauguramos.

Muchas gracias.

3. DISCURSO EN EL HOMENAJE A MARÍA ÁNGELES HERAS CON MOTIVO DE SU JUBILACIÓN

Buenas tardes, y bienvenidos a este sencillo acto homenaje, con motivo de la jubilación de María Ángeles Heras García, que durante 30 años ha trabajado en nuestro Colegio Mayor.

Saludo con especial cariño, en primer lugar a María Ángeles, a su marido Ricardo, al Sr. Rector y al Sr. Director Espiritual del Seminario, a los anteriores directores del Colegio Mayor, al equipo directivo actual, y a miembros del equipo en cursos pasados. A todo el personal de la Casa, a los que están, y a los que estuvieron muchos años al lado de María Ángeles. A los colegiales y a los ex colegiales que hoy queréis acompañarnos en este homenaje. No quisiera extenderme mucho, pues la verdadera protagonista del día de hoy es María Ángeles, y solamente me gustaría decir unas breves palabras de sincero agradecimiento en nombre de la Institución.

Se podría decir, que hoy se cierra un ciclo en la vida del Colegio Mayor, pues con María Ángeles se marcha la última trabajadora de aquellos que pusieron en marcha esta aventura, en el otoño de 1989. De aquellos, que soñaron, idearon y encaminaron esta Casa, de los primeros pobladores del Tomás.

Querida María Ángeles, durante este curso, muchas mañanas, a primera hora, hemos conversado sobre el final de esta etapa, y el inicio de la jubilación. Recuerdo que un día me dijiste: **“Álvaro, no concibo mi vida sin el Colegio, pues he pasado trabajando aquí la mitad de mi vida”**. Hoy María Ángeles el Colegio puede responder abiertamente, que no se puede concebir el Colegio Mayor en estos 30 años, sin que tú te hagas presente en esa historia.

La palabra jubilación, proviene del latín, *iubilare*, que significa *“gritar de alegría”*. Es una alegría para María Ángeles, que ahora podrá madrugar un poco menos, disfrutar de los nietos, y de la playa y paella valenciana. Para el Colegio, tiene cierto punto de tristeza, pues sabemos que se jubila una excelente trabajadora, pero también podemos exclamar con alegría, porque nos sentimos muy orgullosos de haber contado contigo durante tantos años, alegres de haber disfrutado de tu presencia y cercanía, alegres de saber, que siempre que quieras volverás, porque esta Casa no se entiende sin ti, y tú no entiendes la vida, sin esta Casa.

María Ángeles constituye un ejemplo valioso, de lo que debe ser un trabajador de un centro como el nuestro. No se trata solamente de ser eficaz en lo profesional, sino que eso se debe acompañar de la cercanía, la humanidad, la preocupación por el compañero de camino. Querida María Ángeles, has sabido conjugar perfectamente ambas facetas en tu vida profesional, esforzándote cada día en el trabajo, y tratando de hacerlo de forma impecable (a pesar de que te encontraras algunas habitaciones que merecen comentarios aparte...). Pero no solamente eso, lo has

hecho con alegría, con profundo amor hacia los cientos de chicos que han pasado por aquí, y preocupada por sus vidas, sus sueños, sus fracasos, sus desvelos. Lo sé de buena tinta, porque conmigo lo compartiste durante 4 años, en los que no se te pasaba si había tenido examen o si estaba resfriado, en los que compartías también, mi caminar universitario.

Este testimonio de vida entregada por los colegiales es lo más valioso que dejas y puedes dejar en esta Casa, pues has sido para muchos chicos, consejera, confidente y a veces, casi hasta madre.

Voy terminando ya, y lo hago hablando de plantas y flores. Especialmente a ti, que has tenido siempre especial cariño a todas las plantas del Colegio (hace una semana escasa te alegrabas por cómo estaba floreciendo una de las del patio interior). Incluso, conseguiste resucitarme aquella flor de pascua que me regalaron unas Navidades, que yo, desastre para esto, había inundado... Pues bien, dice el Salmo 92: **“El justo florecerá como la palmera”**. Llega tu jubilación, en los albores de la primavera, y hoy, una vida justa, entregada, volcada en el prójimo florece en esta jubilación, florece en todos los que en este salón de actos, no podemos decir más que GRACIAS por tanto. Gracias por colaborar activamente en la construcción de esta Casa, gracias por colaborar en nuestro crecimiento personal, gracias por querer dar la vida por tantos universitarios, durante tantos años de servicio.

Disfruta de este tiempo de jubilación, bien merecido, de tu marido, hijos y nietos; y recuerda que esta es y será siempre tu Casa, que se siente muy orgullosa de haber contado contigo entre sus trabajadores. Que la Virgen María, la Reina de los Ángeles, siga intercediendo por ti, ante Dios Padre. Muchas gracias.

4. DISCURSO EN EL ACTO DE GRADUACIÓN CELEBRADO EL 11 DE MAYO DE 2019

Buenas tardes.

Saludo cordialmente al Vicario de Pastoral de la Diócesis de Ávila, que preside esta tarde el acto académico en nombre de nuestro Obispo. Al señor secretario general de la Asociación de Antiguos alumnos, que ha hecho coincidir su encuentro anual con la celebración de este XXX aniversario del Colegio. Al señor Rector del Seminario y a su Director espiritual, a los anteriores directores, queridos Gonzalo y Jesús, así como a Sonsoles Arévalo, hermana de don José María, anterior director, que hoy se une a este acto desde el Cielo. Al equipo directivo del Colegio Mayor Magistral Antonio de Honcala y del Colegio Diocesano, hermanos en la comunión de la Iglesia Diocesana, preocupada por la educación de los jóvenes. A los directores y directoras de otros Colegios Mayores y residencias universitarias de

Salamanca. A Peña, de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca, con quienes compartimos nuestros veranos, y que también forman parte de nuestra familia colegial. Al equipo directivo del Colegio Mayor, con sincero agradecimiento por compartir juntos, sueños y desvelos en la construcción de este lugar. A vosotros, verdaderos protagonistas de esta fiesta, queridos graduandos, y a vuestras familias, que hoy os acompañan en esta fiesta de graduación. Al resto de los colegiales, y a los muchos excolegiales que se unen hoy para celebrar con alegría, el final del trigésimo curso del Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria.

Hoy se gradúan, en palabras de María Ángeles “**estos chicos tan majos del final del tercero**”. Nueve chicos que han decidido vincular, de forma indisoluble, su vida universitaria con la pertenencia a este Colegio Mayor. Nueve regalos para esta Casa, que ha compartido con vosotros el caminar de vuestra juventud y hoy os despide con sentimientos encontrados: la tristeza de saber que os quedan pocos días con nosotros, y la alegría porque el Colegio egresa hoy a nueve excelentes profesionales que darán testimonio en el mundo de lo aprendido aquí.

Hoy se gradúan algunos que conozco desde hace muchos años de Ávila, y otros que hace apenas dos, viviendo juntos en esta Casa. Os conocía y os conocí. Pero he ido descubriendo en vosotros, hermosos talentos que habéis puesto al servicio de este Colegio Mayor. He ido descubriendo cuánta belleza hay dentro de vosotros, y quiero compartirlo.

1. ¿Quién me iba a decir, que el pequeño portero de la Casa Social, al que arbitraba en benjamines, iba a ser ahora ingeniero informático, un muchacho noble, que ha cambiado mucho y ha descubierto mucho durante estos años?

2. O aquel otro, que compartió conmigo la noche más amarga de mi vida, y ha sido motor de cambio para muchos en esta Casa, trabajando en el silencio, en lo escondido.

3. Quién diría también, que aquel capitán del equipo de fútbol del Colegio Diocesano, iba a ser ahora un buen médico y un médico bueno, que sufrió lo indecible para llegar a Santiago, y se ha convertido en el pintor mayor del Colegio.

4. Y aquel otro, con el que compartí aventuras de pastoral juvenil, se convirtió en nexo entre cursos, animador incansable de actividades, transparentando con su vida, el amor al Colegio y a los hermanos.

5. Graduando estoy también al hermano de aquel que compartió conmigo muchas horas en esta Casa, posado en la portería; ese muchacho ha crecido para hacerse de nosotros colaborador estrecho, testigo de la alegría de vivir en el Colegio, hombre honesto.

6. Y con él, aquel chico, que en mi primera guardia, subía el periódico cuan mozo de san Fermín; él es ahora un hombre cercano, compasivo y luchador incansable por la lectura y la cultura dentro de estos muros.

7. Quién iba a decirme, que ese otro muchacho un poco despistado, se graduaba hoy como politólogo, siendo todo ternura, todo sencillez, buen samaritano, y hombre dispuesto.

8. Y aquel chico de Castuera, que se agobiaba cada vez que se acercaban los exámenes, hoy se gradúa siendo todo alegría, de sonrisa y cariño permanente, de confianza profunda.

9. Y finalmente, en aquel que es el más zamorano entre los zamoranos; he descubierto a un muchacho fantástico, atento, detallista, que se deja querer.

Y por qué os digo todo esto... Porque todos, el jueves, en vuestros bancos, compartisteis un denominador común, nos dijisteis qué os había enseñado el Colegio, qué habíais aprendido. Y no era precisamente a jugar al LOL o el menú del restaurante turco. Dijisteis que esta Casa os ha enseñado a convivir, a respetar al que piensa diferente, a enriquecerse en la diversidad, a consolar, a ser paciente, a luchar y a esforzarse, a descubrir que las mayores alegrías están en lo sencillo y lo pequeño.

Por eso, he querido yo también, deciros qué he/hemos aprendido de vosotros, que ha sido mucho; porque dejáis huella imborrable en este Colegio Mayor.

Hoy os entrego, la estatuilla de graduados, de Antonio Oteiza, hecha en bronce. Es una escultura bella, hecha de un material noble, que sin embargo, tiene su origen, en un sencillo molde de barro, un material pobre.

Gracias, porque os habéis hecho de barro, os habéis dejado moldear, que no quiere decir, pensar como te dicen otros, sino simplemente, aceptar los consejos, tratar de mejorar cada día, buscando siempre el bien común. Solamente haciéndose de barro, se puede cambiar el molde negativo, en la estatua positiva, de un metal precioso, que luce, que destaca, como lo hacéis hoy vosotros por vuestras obras en esta graduación. Seguid así, dejándoos moldear por el verdadero alfarero de la vida, que es Cristo. Si lo dejáis, hará de vosotros hombres admirables, referentes para muchos, que viendo cómo amáis y servís, se pregunten quién fue tan gran Alfarero, y se animen a seguirlo. Gracias, queridos colegiales, porque en esta semana tan intensa, escucharos ha sido para mí, un soplo de aire fresco, una brisa que calma el corazón atormentado. Habéis sido para mí, altavoz de un Dios que sigue diciendo: *Ánimo*, merece la pena entregarse y partirse por la educación de los jóvenes, por la vida de este Colegio Mayor.

Gracias a vuestras familias, porque hace 4 años nos confiaron a su mayor tesoro, sus hijos. Espero que hayamos cumplido con la función que nos encomendasteis. Gracias porque os hemos sentido cerca, preocupados mutuamente, remando juntos en la misma dirección. Y unas gracias especiales a dos madres, que han alentado también el caminar de esta promoción, intercediendo ante el Padre desde el Cielo. Una de las madres de los graduados, me dijo hace unos días: la mejor decisión tomada para la educación de mis hijos ha sido traerlos a este Colegio Mayor, os aseguro que son las mejores palabras que un Director puede escuchar de una familia. Tenéis unos hijos fantásticos, que están preparados para salir a la sociedad y tratar de transformarla. Tratad de cambiar un mundo que necesita mucho de vosotros, queridos graduados.

Toca emprender nuevos caminos, toca discernir qué quiere Dios de mí ahora que acabo la carrera, buscar trabajo, formar una familia... Dejadme que os de, un último consejo usando una frase del beato Charles de Foucauld, que dice: “**Allí donde se puede hacer mayor bien a los demás, allí es donde se está mejor**”. Esto lo habéis entendido perfectamente, supisteis ver que permaneciendo en el Colegio era donde podíais hacer mayor bien a los demás; y por esto, es donde mejor estuvisteis. Renunciasteis a vivir aislados, de 3 en 3 o de 4 en 4, porque preferisteis gastar la vida por los demás, por 60.

Aceptadme este humilde consejo, estad y permaneced donde podíais hacer el mayor bien, donde dejéis de lado el egoísmo para amar sin límites, perdonar sin límites, esperar sin límites. Seguid viviendo en la dinámica de abandono del yo, del nosotros, para tomar la inercia del vosotros, del Tú. (Eso sí, el tú, con una sola U).

Y finalmente, perdonadme, perdonadnos, por cuanto os hayamos fallado, por las veces que no identificamos que necesitabais nuestra ayuda, por las veces que no supimos cuidar tan bien como se merece el tesoro de vuestra vida. Creed que el Amor que os tenemos es lo único que mueve nuestro quehacer diario.

Ya voy terminando, que luego Gustavo dice que me enrolló mucho... En mi agenda, la frase de este 11 de mayo es de Ortega y Gasset, que dice así: “**En tanto que haya alguien que crea en una idea, la idea vive**”. Dichosos vosotros, porque habéis creído en esta idea de Colegio Mayor, porque con ello, habéis mantenido esta idea de Colegio viva, así como su Ideario; y dichosas vuestras familias, que han confiado a esta idea de Colegio, su mayor bien, sus hijos. Por eso, el Colegio vive, por eso, esta obra de la Iglesia abulense sigue su camino tras 30 años de recorrido, tratando de decir a los jóvenes de Salamanca, que Dios está enamorado de ellos.

Queridos Antonio, Nicolás, Pablo, Marco, Diego, Borja, David, Álvaro, y José Manuel, gracias por compartir con nosotros vuestra vida, gracias por vuestra dedicación con el Colegio Mayor. Enhorabuena. Sed fieles a lo que habéis aprendido

aquí, sed testigos en vuestra vida de la alegría del Resucitado. Recordad que esta es y será siempre vuestra Casa, que hoy se siente muy orgullosa de egresar a estos nueve graduados de la XXX promoción del Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria.

Que la Virgen María, que hace las veces de Madre de esta Casa, siga cuidando de vosotros en esta nueva etapa de la vida.

Muchas gracias.